

VI DOMINGO ORDINARIO "A"
11 y 12 de FEBRERO del 2017

El Papa Francisco, en su saludo anual de Navidad en el pasado Diciembre a los miembros de su personal de trabajo en el Vaticano (la Curia), criticó a aquellos que mantienen un enfoque rígido de una "Ley" "al pie de la letra", y que al mismo tiempo descuentan el igualmente válido "espíritu de la Ley" en los asuntos bajo su responsabilidad.

Ciertamente, el Papa respeta y protege las enseñanzas de la Iglesia, y sus prácticas y leyes de ella que se encuentran en las Escritura y la Tradición Católica. Al mismo tiempo, el Santo Padre nos recuerda que el discipulado y ser miembro de la Iglesia es más que de seguir lo mínimo de sus enseñanzas, prácticas y leyes. Fundamentalmente, la fe es todo acerca de una relación—una relación con Dios y con los demás. Nuestro amor y devoción a Dios se demuestra de cómo amamos y tratamos a las otras personas.

En el Evangelio de hoy, Jesús también nos reta de ir más allá de mantener lo mínimo de los mandamientos por el 'bien de la ley'—¿hasta dónde podremos ir hasta que se convierta en un pecado? ¿cambiando el énfasis del asunto de las relaciones de los unos a los otros?

No basta con abstenerse de asesinar. Jesús sabe que nosotros aún podemos odiar y despreciar a otros. Podemos seguir la ley, pero aun así podemos matar relaciones y tratar a la gente como si estuvieran muertas para nosotros. Los mandamientos se nos han dado no sólo para que no nos matemos los unos a los otros, sino para que podamos ser el tipo de persona que buscará aquel que nos ha ofendido y tratar de trabajar una reconciliación con ellos.

No es suficiente de evitar físicamente el de cometer adulterio. Jesús nos llama a parar todas las formas en que menospreciamos y denigramos a otros en el área de la sexualidad, o el de ver a otros como objetos para satisfacer nuestros deseos físicos como es el caso del uso de la pornografía. Aun así cuando usted mantiene una distancia, a la mirada lujuriosa, el de desvestir con los ojos, el de tratar a otros como objetos y de tomar lo que no nos pertenece, debemos parar a esto. Jesús nos llama a tener un corazón fiel que respeta la dignidad de las personas; es decir nuestros cónyuges y vecinos.

No basta con seguir la "Ley" 'al pie de la letra' en el asunto de jurar falsamente o mentir a los demás. Jesús sabe muy bien que si evitamos de jurar falsamente, nosotros aún podemos manipular a los otros con nuestras palabras y llevarlos 'al precipicio' con nuestras lenguas. Podemos hacer juramentos frívolos en nombre

del cielo y menospreciar el santo nombre de Dios. Jesús nos está llamando no sólo a abstenernos de jurar falsamente, sino también a que nuestras palabras sean muy confiables y honestas en nuestros tratos con los demás personalmente o profesionalmente de modo que no sea necesario de hacer juramentos, como el que somos "tan buenos como mi palabra".

¡Jesús no vino para abolir la Ley, sino para cumplirla! Jesús vino para llamar y formar discípulos para una comunidad dedicada a una justicia superior, no una comunidad rígida o mínima de solo de "seguir las reglas". Jesús nos dice al igual que el Papa Francisco les dijo a la Curia, que debemos seguir los mandamientos para que podamos convertirnos en el tipo de gente que Cristo quiere que seamos, gente formada y modelada en el reino de Dios.

El autor de (Eclesiástico) Sirácida nos dice: "Si tú lo quieres, puedes guardar los mandamientos; permanecer fiel a ellos es cosa tuya" (Sir.15: 15). A lo que San Pablo añade: "Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios, misteriosa, secreta ... Nosotros anunciamos, como dice la Escritura, lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que le aman. Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu" (1 Corintios 2: 7, 9-10).

Padre Jim Secora